

individuos de fuera de las Córtes en quienes crea se reúnen las circunstancias insinuadas, procediendo á la elección de los siete que resulte tener mayor número de votos en el escrutinio? — Tercera, convendrá se pasen á esta comision, para que las tenga también á la vista, todas las memorias y escritos que relativos á estos puntos se hayan presentado á las Córtes? — Cuarta, evacuada la consulta por la comision, impresa y repartida segun costumbre á los diputados, ¿convendrá para facilitar la mayor expedicion y claridad en el negocio, que los individuos de aquella asistan á la parte de afuera de la barra ó barandilla los dias que dure la discusion de tan interesante materia para dar desde allí las aclaraciones prontas que se les exijan, y exponer los principios y fundamentos sobre que establezcan sus cálculos, á fin de evitar de este modo la lentitud de nuevos informes, sistema que hacia eternos los asuntos en el antiguo régimen? V. M. resolverá & c."

Leído este escrito y entregado á los secretarios, el Congreso declaró que se hallaba ya bastantemente discutido el proyecto de provincias; y pasando á votar sobre su admision en general fué unánimemente reprobado.

*

SESION DE 21 DE DICIEMBRE DE 1810

Discusión sobre el reglamento provisional del Consejo de Regencia

Intervenciones de Morales Duárez y Ostolaza

Se leyó el párrafo primero del artículo VII que dice así.

El Consejo de Regencia nombrará todos los empleados civiles y eclesiásticos, á excepcion de aquellos cuya provision se hubiese suspendido, ó se prohibiese por decreto de las Córtes. — Acerca de él dixo el Sr. Espiga: Señor el contenido de este artículo no me parece arreglado á las leyes canónicas. Las vacantes eclesiásticas no deben proveerse por el rey. Este no tiene mas que el derecho de presentacion, previa la consulta de la camara..... y no en

todas las piezas eclesiásticas tiene el rey este derecho; si solo en las que llaman y son de patronato real.... De estas solas debía entenderse el artículo. Sin embargo, no dudo que los señores de la comisión tendrían bien presente lo dispuesto en el derecho en este particular. Pero para mayor claridad podria ponerse en el artículo la insinuada restriccion..."

El Sr. Argüelles: "La comisión ha tenido presente todo eso; pero no ha querido hacer novedad... sin embargo si la delicadeza del Congreso exige que se haga esta distincion, no tengo el menor inconveniente".

El Sr. Villafañe: "El objeto es que se entienda siempre que el rey solo puede dar lo que está en su mano, y no lo privativo de otro cuerpo, pues solo á él le corresponde esta regalía..."

El Sr. Torrero: El objeto de la comisión ha sido, que las Córtes no diesen empleo alguno: esta es la interpretación".

El Sr. Pelegrin: "Si se ha de hacer esta explicación con respecto á las piezas eclesiásticas, debia hacerse igualmente con respecto á los empleos civiles que dan varios señores que tienen este derecho; así que para simplificar mas la cosa, me parece que el artículo debe correr como está".

El Sr. Anér: "Puesto que V. M. no quiere perjudicar en lo mas mínimo el derecho de presentar ó proveer que tenga cualquier patrono; podia añadirse *los empleos de provision real*."

El Sr. Dueñas: "Para evitar estos inconvenientes y conciliar todas las opiniones podria decirse: *el Consejo de Regencia, nombrará todos los empleados civiles, y presentará como hasta aquí, todos los eclesiasticos, á excepcion de aquellos &c...*"

El Sr. Valiente: "Me parece que podria ponerse así: *la provision de todos los empleos de nombramiento real corresponde al Consejo de Regencia, pues así lo abraza todo*".

El Sr. Leyva: "Señor, los reyes no tienen la facultad del nombramiento en las piezas eclesiásticas, sino únicamente el derecho de presentar, y esta es una de las mayores regalías, y un don muy particular que la Iglesia les ha concedido, por el qual presentan al Sumo Pontifice, los Obispos, Arzobispos &c. Este don es el *maximum* de las regalías que tienen los reyes como soberanos... Lo

mas que pudiera decirse es que las Córtes conceden al Consejo de Regencia el ejercicio en la facultad de presentar las piezas eclesiásticas, no de proveerlas: hay mucha diferencia entre proveer y presentar...”

El Sr. Argüelles: “Conozco la diferencia que hay entre estas cosas; pero suelen confundirse; y á la comisión no le ha parecido necesario hablar con tanta precision... Es menester para ahorrar tiempo, y proceder con la claridad y orden que corresponde, que se fixen por escrito estas adicciones, para que pueda recaer sobre ellas la aprobación ó reprobacion.

El Sr. Mexia: “Señor, si V. M. dispone que se fixe por escrito la proposicion para discutirla, diré dos palabras. La proposicion del Sr. Valiente está concebida en los términos mas justos; pero me parece que las reflexiones del Sr. Leyva son muy fundadas: por lo mismo soy de opinion que se declare que en el nombramiento de los empleos civiles, y en la provision ó presentacion de los eclesiásticos el poder executivo subroga plenamente la persona del Rey”.

El Sr. Secretario leyó la siguiente proposicion del Sr. Valiente:—*El nombramiento de empleos civiles, y la presentacion de los eclesiásticos de real patronato pertenecen al Consejo de Regencia*”.

El Sr. Villanueva: “Tengase presente que las prebendas y piezas eclesiásticas no deben llamarse *empleos*, pues no lo son...”

El Sr. Cañedo: “Me parece que con la adiccion *de presentacion real ó de real patronato* se explica bien el concepto; y así soy de opinion que debe decirse: “El Consejo de Regencia nombrará todos los empleados civiles, y presentará las piezas eclesiásticas de real patronato”.

El Sr. Argüelles: “Aunque parezca una impertinencia, y sin ánimo de oponerme á la proposicion del Sr. Valiente, me parece muy justa y exácta la del Sr. preopinante último: y así para no variar el estilo imperativo que se observa en todo el reglamento, en vez de decir, pertenece al Consejo de Regencia” dirá “*El Consejo de Regencia nombrará...presentará...*”

El Sr. Secretario leyó la proposicion: “*El Consejo de Regencia nombrará todos los empleos civiles...* Y advirtiendo el Sr.

Utgés que los empleos no se nombran, sino los empleados... El Secretario siguió proveerá todos los empleos civiles, y hará la presentacion de beneficios, prebendas y demas piezas eclesiásticas de patronato real".

El Sr. Traver: "Si se procede á votar la proposicion en los términos en que se ha expresado, pido que se añada la excepcion que pone el reglamento, á *excepcion de aquellas cuya provision se hubiere suspendido, ó se prohibiere por decreto de las Córtes*".

El Sr. Argüelles: "Me parece muy justo; porque como este será un decreto posterior, podria creerse derogado el anterior de que trata la excepcion".

El Sr. Traver: "He notado tambien en este reglamento que el nombramiento que haga el Consejo de Regencia de los generales en gefe, vireyes, capitanes generales &c., debe hacerlo saber á las Córtes en sesion secreta ántes de su publicacion: ¿Por qué no ha de ser lo mismo en los nombramientos de obispos, arzobispos y otras dignidades eclesiásticas de alta gerarquía, siendo estas de tanta importancia é influxo para con la Nacion, y acaso mayor que las otras? El nombramiento pues, ó presentacion de aquellas dignidades, debe noticiarse á V. M. ántes de su publicacion, y así pido que se añada esto al artículo".

El Sr. D. Vicente Morales: "La opinion del Sr. Traver me parece muy justa. Por una real resolucion de 1802 se mandó á los obispos y arzobispos que sin previo aviso y consulta de la Cámara no pasasen á proveer prebenda ó pieza alguna eclesiástica... Pues así como un prudente padre de familia debe reconocer el huesped que viene á su casa; del mismo modo corresponde al soberano conocer por medio de un exámen detenido á esos grandes huéspedes, como son los obispos, arzobispos &c."

El Sr. Villanueva: "Señor, para que se hagan estos nombramientos ó provisiones como corresponde, tenemos muchas y muy sabias leyes. Desde el reynado de Felipe II hasta el de Carlos III hay por lo menos seis reglamentos sapientísimos, en los que se previene todo quanto hay que desear en la materia; y procurándose que la Cámara se sujete en sus consultas á lo preventivo por nuestra legislacion, y que el Consejo de Regencia se arregle á la consulta de la Cámara, se evitarán los abusos que se desean evitar.

El *Sr. Traver*: "Es cosa distinta el que por aquellos medios y reglamentos se asegure la justicia, y el que deba el soberano tener noticia del nombramiento de unos cargos de tanta trascendencia. Así que me parece indispensable que se anuncien á V. M. todos los dichos nombramientos: pues que el soberano debe velar sobre sus obispos, arzobispos, abades &c. por el grande influxo que estos señores tienen en la Nacion: del mismo modo estos prelados deberán velar sobre los párrocos y otros eclesiásticos que estan baxo su jurisdiccion.

El *Sr. Villanueva*: "La provision injusta de varias prebendas eclesiásticas ha provenido de no haberse hecho con arreglo á lo que previenen los reglamentos; obsérvense estos, y cesarían dichos inconvenientes.

El *Sr. Mexia*: "La cuestión de ahora es sobre el nombramiento de estos empleos, y si deben hacer ó no con previa noticia de V. M. falta saber si el reglamento se aprobará en los demas artículos, y entonces se verá, si conviene como debe arreglarse este particular. Entre tanto me parece que las razones de los *Sres. Morales y Traver* son absolutamente concluyentes. El influxo de qualquiera eclesiástico, no digo ahora de un obispo ó arzobispo, sino de un simple eclesiástico de mediana conducta, tiene mas fuerza que 20 regimientos, particularmente en las Américas; pues anunciándose con el aparato de la virtud, dominan en todos los corazones, especialmente en aquellos paises por la religiosidad de sus habitantes. Finalmente soy de parecer que la discusion se reserve para quando se traten los demas artículos del reglamento que dicen relacion con el presente".

El *Sr. Valiente*: "Tengo por muy justa la proposicion del señor *Traver*: porque ¿quién ha de dudar de la grande influencia que tiene la dignidad de un arzobispo y de un obispo en toda la nacion, y mucho mas con respecto á las Américas? Y así ninguna diligencia será sobrada para asegurarse de las circunstancias y calidades de unas personas de tanta influencia. Quien haya estado en aquellos paises conocerá que no hay ejército por numeroso que sea, que tenga tanta fuerza é influxo como los obispos, y este será tanto mayor, quanta sea su dignidad, su literatura y sus costumbres. Y así conviene que antes de que se provean aquellas dignidades; ó antes de que se publiquen sus provisiones, lo sepa V. M. anunciándoselo en sesion secreta, para exáminar si conviene ó no tal sugeto; y esto es mas bien en honor para el mismo pro-

visto, léjos de perjudicarle en nada á su opinion; pues los preladados nombrados de este modo llevarán consigo este sello de honor, y les será mas bien de una grande recomendacion. Así pues, me parece muy conveniente la proposicion que ha hecho el *Sr. Traver*, particularmente de estas dignidades ó cargos eclesiásticos, pues no debe V. M. perdonarse ningun esmero en esto, respecto que con frecuencia hemos visto venir de las Américas muchas personas de tales circunstancias baxo partida de registro”.

Sr. Oliveros: “Apoyo todo lo que han dicho los señores preopinantes, pues me parece muy conforme al derecho canónico, que el pueblo intervenga en los nombramientos de los pastores de la iglesia”.

El *Sr. Argüelles*: “Grandes son los deseos que animan al *Sr. Valiente*, yo no puedo menos de apoyar sus reflexiones, pero en la práctica hallaremos muchos trabajos, y dificultades. V. M. desde el 24 de setiembre separó los poderes, en virtud de cuya separacion no parece consiguiente el que V. M. confiera empleo alguno, sea de la clase que fuere...”

El *Sr. Leyva*: “El modo con que el *Sr. Argüelles* apoya la opinion del *Sr. Valiente*, mas parece impugnacion que otra cosa; porque establecida la division de poderes por el decreto de 24 de setiembre, parece no tener lugar la proposicion del *Sr. Valiente*. Me parecen muy sanas las miras del señor proponente: pero estando ya desde el 24 de setiembre determinadas las facultades de cada poder, vendria V. M. por este medio á intervenir en el nombramiento de todos los cargos, y por consiguiente á reasumir todos los poderes interviniendo directa ó indirectamente en la provision de los empleos, sean de la clase que fueren; y esto produciria una infinidad de reclamaciones que no podrian menos de molestar á V. M. y de ocuparle en esto el tiempo que deberia emplear en otros objetos mas propios de su atribucion”.

El *Sr. Argüelles*: “Yo no me he olvidado de la simonía; y lo que preveo es que por este sistema cada diputado vendrá á ser un camarista”.

El *Sr. Villagomez*: “Señor, uno es el que propone, otro el que presenta... Pregunto yo ahora, ¿que han de hacer las Córtes? Siempre vendremos á parar en que un lego es el que propone, y otro lego el que presenta... Si el Consejo de Regencia tiene el po-

der ó representacion del rey, á él toca hacer las presentaciones y nombramientos. La provision no es del pueblo, es del rey”.

El Sr. D. Vicente Morales: en los empleados eclesiásticos deben considerarse dos cosas; aptitudes eclesiásticas que les habilitan para sus empleos, y aptitudes políticas que les habilitan para su representacion. La cámara y el Consejo de Regencia examinarán lo primero: y V. M. determinará acerca de sus aptitudes políticas; esto es, verá si tiene noticia de que sea un sugeto poco patriota, que tenga ideas contrarias al interes nacional, que haya impreso algunos papeles que no convengan &c. Las Córtes no entrarán á hacer el exámen del por menor de sus servicios eclesiásticos, ni de su poca ó mucha literatura, &c. &c. Así pues, los diputados del Congreso no serán unos camaristas, ni entrarán en el exámen de las calidades del nombrado mas que en la parte política”.

El Sr. Pelegrin: “Lo que acaba de decir el señor preopinante es puntualmente lo que á mí me induce á creer que pues á V. M. no tocan los nombramientos y provisiones, tampoco se le deben consultar; pues el mero exámen de reconocer las circunstancias y calidades políticas de un sugeto, exigiría que se formase un arreglo para poder hacerlo; y ¿quien puede persuadirse que en la multitud de individuos que componen este Congreso pudiera hacerse esta eleccion? V. M., pues, no debe intervenir en el nombramiento de piezas eclesiásticas, porque esto seria entrometerse en cosa que no le pertenece. El venir aquí las consultas seria intervenir V. M. en las mismas elecciones”.

El Sr. García Quintana: “Pondré una objecion que me parece muy justa: ó los artículos *primero y segundo del capítulo séptimo* de este reglamento van abaxo, ó debe subsistir la proposicion del Sr. Traver apoyada por el Sr. Valiente y otros señores preopinantes. Pues ciertamente, ó aquellos artículos no deben aprobarse como estan, ó debe adoptarse lo mismo para este, por ser cosa de la mayor importancia, especialmente en la America.

Sr. Ostolza: “Tengo que deshacer una equivocacion: quando se ha dicho aquí que venga á V. M. el nombramiento ántes de la publicacion de la gracia de arzobispo, ú obispo, no es porque venga á la aprobacion del pueblo, pues no es lo mismo *nacion que pueblo (hubo murmullo)*... por lo demas, en mi concepto deben anunciarse á V. M. antes de la publicacion respecto á ser de la

mayor importancia que se averiguen todas las calidades de los agraciados.

El Sr. Cañedo: "Señor: Yo creo que es incontestable el derecho que tiene la soberanía de intervenir en los nombramientos de los empleos eclesiásticos. En España desde el concilio XII de Toledo, los obispados fueron siempre del real patronato: las elecciones de los prelados hechas por los capítulos, siempre necesitaron del *placito regio*; y con el objeto de conservar este derecho real aun en la época de las reservas, se presentaban al rey las bulas de los obispados expedidas por la cámara apostólica. Quitadas estas reservas á principios del siglo XVI; y vuelto á la corona el derecho de nombramiento de obispados, ya no puede quedar duda en que los nombrados deban ser del agrado del Soberano. Ahora bien, yo creo que la Regencia no tiene mas soberanía que las Córtes. La nacion ha querido que resida en ellas. Y como es interesantísimo para el bien de la monarquía, que estos altos destinos recaigan sobre personas de quienes la nacion tenga la mayor confianza, no podrá dudarse que las Córtes pueden y deben tener de esto alguna noticia. Es cierto que en las deliberaciones que se hacen en los cuerpos numerosos, puedan concurrir muchas circunstancias que influyan en el ánimo de sus individuos: la fuerza con que algunos hablan, su autoridad, o el modo con que se producen, hacen que algunas veces se precipiten los juicios; mas estos inconvenientes son mucho menores que los que resultarian privándose las Cortes de este conocimiento".

Pareciendo al Congreso que estaba ya suficientemente discutida la materia, hubo alguna variedad en los términos precisos en que debia quedar el artículo. Al fin se fixó y aprobó del modo siguiente:

"El Consejo de Regencia pondrá en noticia de las Córtes, ántes de su publicacion la presentacion que hiciere en ambos emisferios de los arzobispos, obispos y prelados mitrados con jurisdiccion episcopal ó quasi episcopal".